

latinoamericana creaba las condiciones para obras que expresaban los rasgos comunes de nuestra historia y cultura, las similitudes en las situaciones económicas y socio-políticas que han vivido y viven nuestros pueblos, y sus luchas contra el enemigo común.

Desde aquel momento nos definimos, independiente de estilos, formas y expresión o tendencias estéticas, como políticamente comprometidos en el combate por una verdadera liberación nacional contra el imperialismo norteamericano y sus agentes antinacionales.

Allí, en Viña del Mar, en 1967, se constató la existencia de un nuevo cine latinoamericano y nos planteamos la lucha por su crecimiento cuantitativo y cualitativo y por el incremento de su difusión sobre la base de objetivos ideológicos y culturales que es conveniente recordar:

El auténtico nuevo cine latinoamericano sólo ha sido, es y será el que contribuya al desarrollo y fortalecimiento de nuestras culturas nacionales como instrumento de resistencia y lucha; el que trabaja en la perspectiva, por encima de las particularidades de cada uno de nuestros pueblos, de integrar este conjunto de naciones que algún día harán realidad la gran patria del Río Grande a la Patagonia; el que participa como línea de defensa y respuesta combativa frente a la penetración cultural imperialista y frente a las expresiones sucedáneas de sus colaboradores antinacionales en el plano ideológico-cultural; el que adelanta la visión continental de nuestros problemas e intereses comunes en toda actividad o frente posible, como fuente de fortalecimiento y para una más eficaz contribución a los objetivos con los que estamos identificados; y el que aborda los problemas sociales y humanos del hombre latinoamericano, situándolos en el contexto de la realidad económica y política que lo condiciona, promoviendo la concientización para la lucha por la transformación de nuestra historia.

A lo largo de estos diez años transcurridos, el nuevo cine latinoamericano ha continuado su existencia, difusión

y desarrollo. A él se han incorporado jóvenes cineastas y otros se han identificado o acercado a nuestras posiciones. El nivel de compromiso político consecuente y el grado de eficacia alcanzado nos ha ganado la solidaridad y el apoyo de los cineastas progresistas y revolucionarios en el mundo, y el respeto y la admiración de otros pueblos a donde hemos logrado hacer llegar nuestro trabajo, pero por encima de todo nos ha vinculado indisolublemente a nuestros pueblos, a los cuales hemos acompañado en todas las formas de lucha de estos años, convirtiendo nuestro cine en un real instrumento de combate.

También nos hemos ganado el derecho a ser bloqueados, a que se practiquen contra nosotros diversas formas de represión, desde las más refinadas hasta las más brutales y sanguinarias.

Nuestra unidad con las luchas y suerte corridas por nuestros pueblos y sus vanguardias es razón de orgullo para los que de una forma u otra hemos trabajado por la existencia y continuidad de este cine. Hemos estado presentes en los reveses y en las victorias, en los reflujos y en los avances, y ante cada una de las situaciones, exitosas o adversas, ha predominado en los cineastas latinoamericanos el espíritu de sacrificio, la madurez política, la disposición a continuar la larga batalla por la verdadera independencia.

Si han fracasado los intentos de destruirnos también fracasarán los de diluirnos en reflexiones o prácticas cinematográficas que cultiven el círculo vicioso de la inercia, que conduzcan a la parálisis y a la contemplación pasiva frente al reflujo que inevitablemente se ha dado en algunos puntos del continente. Los cineastas latinoamericanos analizamos nuestra experiencia con rigor y con valentía y en este frente de trabajo no habrá margen para el escepticismo elaborado, peligrosa cantera de fuente de rendición.

DECLARACION DEL COMITE DE CINEASTAS DE AMERICA LATINA

El Comité de Cineastas de América Latina, reunido en La Habana, Cuba, del 12 al 17 de junio de 1978, emite la siguiente Declaración:

A poco más de un año de efectuado el V Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, en Mérida, Venezuela, el Comité ratifica la vigencia de la Declaración Final allí aprobada, la cual enmarca las líneas generales y las particularidades y alternativas en la cual desarrollan su actividad los cineastas del movimiento del nuevo cine latinoamericano.

Al analizar el período transcurrido desde Mérida, destacamos con profunda satisfacción que las jóvenes cinematografías de Panamá y Puerto Rico han continuado su afir-

mación y desarrollo, logrando progresos en la producción y difusión de sus obras. El Comité valora muy significativamente los esfuerzos y la importancia político-cultural del trabajo realizado por los cineastas de estos dos países, los cuales enfrentan todo el poderío y la prepotencia de la penetración cultural y explotación económica del imperialismo norteamericano a través de su presencia directa. Igualmente nos declaramos solidarios con la lucha llevada a cabo por el cine del pueblo chicano, manifestación cultural de una comunidad que combate por afirmar su identidad de raíz latinoamericana en medio de la opresión y discriminación a que es sometida en el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta realidad casi o totalmente desconocida por una gran parte de nuestros pueblos, o que ha

llegado a ellos a través de las tergiversaciones de la información imperialista, tiene hoy sus cineastas, cuenta ya con un conjunto de obras y demanda de nosotros el compromiso de fortalecer los lazos histórico-culturales que nos unen a ella, contribuyendo a la difusión de sus filmes, de sus experiencias y de sus luchas.

En una visión de conjunto a escala continental, tanto en el área de producción como en el de distribución y exhibición, se aprecia en la etapa que analizamos un entrecruzamiento de progresos y éxitos con dificultades y retrocesos. Respecto a estos últimos es evidente que hay factores objetivos en las situaciones políticas de algunos de nuestros países que pueden tener un peso determinante o, al menos, altamente influyente. La suerte del nuevo cine latinoamericano está ligada a la lucha de liberación nacional de los pueblos de América Latina y los contratiempos y reflujos que sufren éstos se dejan sentir de diversas maneras sobre nuestro trabajo.

Al evaluar esas dificultades y retrocesos consideramos imprescindible analizar también el grado de influencia que en ocasiones ejercen factores subjetivos y el papel que puede estar jugando la sobrestimación de dificultades y obstáculos reales, en la consideración de alternativas que parecen excluyentes y que quizá exigen la búsqueda de frentes complementarios e inclusive el reanálisis, ahora, y por periodos, de las prioridades, alianzas y rechazos, que puedan resultar más adecuados a la realidad en que se trabaja. En el marco de estas preocupaciones los cineastas latinoamericanos iniciamos una reflexión y discusión y el consiguiente intercambio y a veces confrontación de experiencias, en los Encuentros de Caracas y Mérida. Este intercambio y los documentos que surgieron de ambos eventos constituyen un valioso aporte en el empeño de ganar más profundidad en nuestros análisis y mayor eficacia en el trabajo.

La complejidad que caracteriza la situación interna en la mayoría de nuestros países, el desigual desarrollo del movimiento antimperialista por la independencia y la liberación nacional y social y el conjunto de condicionamientos históricos, económicos y políticos, obliga a los cineastas, como a todos los artistas y especialistas de un modo u otro relacionados con los medios culturales de comunicación masiva a librar combate por rescatar estos instrumentos de cultura, es decir, de conciencia y auto-conciencia, en defensa de la identidad y como parte del enfrentamiento con el espíritu neocolonial y de rendición —que tratan de imponernos oligarcas, represores, torturadores y fascistas, orquestados en sangrienta orgía por el imperialismo norteamericano.

El Nuevo Cine Latinoamericano tiene mártires y héroes, combatientes, figuras artísticas de renombre y prestigio internacional, aprendices y artesanos, grupos que inician

su trabajo y jóvenes que en uno u otro país se aprestan a enriquecer el movimiento artístico surgido y afirmado en la lucha por la liberación. Nada podrá vencerlo porque es una necesidad histórica y del seno de nuestros pueblos surgirán siempre artistas y técnicos capaces de tomar la cámara y expresar nuestra identidad, testimoniar la época que vivimos y sus combates, y adelantar la imagen del futuro.

El plan que ejecutan fascistas de toda laya y máscara para diezmar las fuerzas revolucionarias de América Latina asesinando a sus dirigentes y militantes, y entre ellos a su intelectualidad artística, no tendrá éxito. La magnitud del precio a pagar por la victoria antifascista estará condicionada, sin embargo, por la capacidad de priorización, la lucidez y espíritu de unidad con que trabajemos. Esta urgencia nos obliga a crecer sin tregua, a exigimos rigor y eficacia artística, y a ganar así, para el Nuevo Cine Latinoamericano cada vez mayores y más profundas posibilidades de comunicación e influencia ideológica, cada vez una mayor resonancia antimperialista y liberadora. Y a permanecer atentos a brotes y movimientos cinematográficos que, como los de Panamá y Puerto Rico, el cine chicano y ahora los grupos creadores que impulsan las cinematografías dominicana y costarricense, abren brecha en el frente del embrutecimiento, la rendición y la traición que encabezan o encarnan las cinematografías comerciales, el sub-cine imperialista.

El balance de estos últimos catorce meses permite constatar la capacidad de respuesta solidaria que ha logrado desplegar el movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, a nivel continental e internacional, con los cineastas que, sometidos a persecución y represión por regímenes fascistas o gorilas, han tenido que abandonar sus países. Esta solidaridad se sigue manifestando de muy variadas formas y las cinematografías argentina y boliviana, forzadas en estos años a realizar su obra fuera de sus contextos nacionales son testimonio de ello, continuando la experiencia del cine chileno de la resistencia, la expresión más alta de este trabajo internacionalista.

La experiencia de esta reunión del Comité de Cineastas de América Latina, el balance realizado y los encuentros bilaterales demuestran la conveniencia y la posibilidad de cubrir con esta práctica, la necesidad de un más regular intercambio.

Pese a los reveses, y redoblando sus victorias, el Nuevo Cine Latinoamericano, ha demostrado ser un movimiento artístico en permanente desarrollo, empeñado sin fatiga en la reconstrucción de la unidad histórico-cultural de Nuestra América, en expresar y testimoniar las aspiraciones y combates de nuestros pueblos y en enriquecer con rigor, imaginación e incesantes búsquedas, la cultura que nos une, arma y afirma en la lucha por la independencia y la liberación.

CARTA DE LA HABANA, AMERICA LATINA

Los cineastas latinoamericanos, reunidos en La Habana, con el objeto de participar en las actividades del IV Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, han consi-

derado necesario dar continuidad a los trabajos del Comité de Cineastas de América Latina ampliándolo, para ello, con un representante de cada país y, aprovechando esta sesión